

Huidobro, María Gabriela. *El imaginario de la guerra del Arauco: Mundo épico y tradición clásica*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica-Universidad Andrés Bello, 2017, 361 páginas.

Uno de los grandes valores de *El imaginario de la guerra del Arauco...* es su visión de conjunto clara y orgánica, a contracorriente de la tendencia actual de los análisis de detalle. María Gabriela Huidobro escoge para este estudio no sólo *La Araucana*, el poema principal, sino también el *Arauco domado* (1596) de Pedro de Oña, la 4ª y 5ª parte de *la Araucana* (1598) de Diego de Santiesteban, *Purén indómito* [1603] de Diego Arias de Saavedra y el poema anónimo titulado *Las guerras de Chile* [1610], un corpus coherente dentro de una tradición literaria que lo llena de sentido. A la vez que nos hace comprender que todos estos textos forman parte de una misma intención y de un solo discurso que otorga cohesión y unidad a los diversos recursos utilizados, no se pierde la individualidad de las partes, pues se hacen explícitos los diferentes modos de evocar, imitar o reescribir lo clásico en cada uno de los poemas. El libro explica maravillosamente cómo la épica de la guerra del Arauco inserta los episodios de una guerra particular en la trama universal de la epopeya, cómo el género épico les sirvió a estos poetas para interpretar y representar la realidad histórica, y cómo se valieron de los principios clásicos de la Antigüedad para construir su discurso ideológico. La autora argumenta y nos convence de que los poemas de la conquista de Chile no nacieron sólo de la historia de la guerra de Arauco sino también de los principios de la Antigüedad, pues dan cuenta de un mundo percibido y forjado desde parámetros clásicos que trascienden el plano de lo estilístico y literario y determinan la perspectiva de los españoles para apreciar sus mismas acciones.

A través del minucioso análisis de los tópicos de las tempestades, del mito de las edades, de los incendios urbanos, de los juegos, de los desfiles y catálogos de guerreros, de los sueños y de las prácticas proféticas en los poemas, pero sobre todo a través del retrato de los personajes arquetípicos: del héroe y del bárbaro, el lector puede apreciar cómo los distintos autores moldean una visión de los acontecimientos históricos a partir del patrón ofrecido por los clásicos.

No es que la épica asumiera un carácter histórico, sino al revés: la historia asumía un carácter épico, pues estos tópicos y arquetipos les sirvieron a los poetas para universalizar el espacio y el tiempo de los hechos que narraban (y de los que fueron testigos en buena parte) engrandeciendo las gestas de sus protagonistas; les sirvieron, en definitiva, para insertar el mundo de la guerra de Arauco en una historia mayor, cargándola de un sentido más amplio.

Para los estudiosos de la literatura hispanoamericana cobra especial relevancia el examen del concepto de barbarie desde las raíces que remiten al pensamiento

grecorromano hasta la resignificación llevada a cabo por los españoles para definir a los indígenas en general y especialmente por los poetas épicos para el retrato de los araucanos. La complejidad del concepto, bajo el que subyace una pretensión universalista eurocéntrica que buscaba la inclusión de los otros dentro de su propio sistema, y su polisemia, ya que los bárbaros pudieron ser considerados como extranjeros –a un nivel de alteridad en igualdad-, o bien como inferiores –en base a una alteridad por diferencia- se ve reflejada en las epopeyas que cantaron la guerra del Arauco. Considerando que un requisito propio del género consistía en la paridad de los bandos enfrentados, el bárbaro no podía ser representado completamente en un nivel de inferioridad, sino más bien de oposición. Por sobre el concepto del *salvaje*, el indígena debía ser entendido como el otro, cuya alteridad se explicaba tanto por sus diferencias políticas como religiosas. De esta manera, la misión española, fundamentada en la conquista imperial y cristiana del bárbaro, garantizaba su legitimidad sin menospreciar por ello la calidad y dignidad de su rival. Como afirma la autora, la presentación que realizó Ercilla sentó las bases de un retrato de los araucanos que se proyectaría en la literatura e historiografía chilenas, y que precisamente reconocía en ellos una imagen dual de héroes y bárbaros, resaltando su valentía y tenacidad, en contraste con la precariedad de sus formas de vida. Me parece fundamental insistir en esta imagen dual del bárbaro y en la complejidad del concepto de barbarie para poder tomar cierta distancia tanto de las lecturas pro-indigenistas de *La Araucana* como de las otras interpretaciones vilipendiadoras de la labor llevada a cabo por los españoles en América, por lo que agradecemos a la profesora Huidobro esa revisión de los usos de los términos bárbaro y barbarie en estos poemas y su excelente análisis de las tensiones intrínsecas entre la tradición significativa de estos conceptos y las percepciones del conflicto que los autores proyectaron en sus obras.

Otro de los aspectos relevantes para los americanistas es la imagen –asimismo dual- de los españoles vertida en estos poemas. La asociación de los españoles con la codicia marca la tradición épica sobre la guerra del Arauco y es que a pesar de que los poetas insuflaran a los hechos una perspectiva épica, también incorporan una exposición crítica de los vicios de los conquistadores, sobre todo de su ambición y voracidad. Los juicios de los poetas, sin embargo, no se dirigen a la ideología misma de la conquista como parte del ideal del imperio, sino más bien a su realidad objetiva, es decir, a algunas acciones concretas que quedan expuestas como excesos y abusos.

Ninguno de los autores analizados cae realmente en una interpretación maniquea de los hechos, por lo que los poemas revelan un discurso cultural complejo que María Gabriel Huidobro va esclareciendo mediante el análisis de las lecturas, apropiaciones y reinterpretaciones de los clásicos llevada a cabo por los poetas. Así pues, este libro se inscribe en la nueva corriente de estudios que en este siglo XXI está aproximándose a la épica americana desde una nueva mirada que trasciende el interés por los aspectos estrictamente literarios para contemplar el género como el vehículo mejor dotado para formular las ideas de su tiempo, como la expresión más matizada del “trauma” de la Conquista.

Paloma Jiménez del Campo
Universidad Complutense de Madrid
palomajc@filol.ucm.es